

El león y el ratón



Edad	De 3 a 6 años
Valores	RESPECTO
Materiales	Atrezzo escénico para interpretar la historia; podría ser cualquier cosa disponible, incluso hacer que los niños decidan lo que necesitan y quieren usar
Tiempo estimado	30 minutos
Número de niños (recomendado)	Hasta 15 niños/as
Objetivos	<ul style="list-style-type: none">• Reconocer y respetar las necesidades y valores de los demás;• Desarrollar la confianza en uno mismo participando activamente en la obra• Reconocer que las personas merecen respeto, independientemente de sus características.
Metodología	Cuenta cuentos, obra de teatro
Autor	Esopo (fábula)



IMPLEMENTACIÓN: PASO A PASO

1ª parte: Contamos la historia del León y el Ratón (de Esopo*)

Érase una vez un león que vivía en la sabana. Allí transcurrían sus días, tranquilos y aburridos. El Sol calentaba tan intensamente, que casi todas las tardes, después de comer, al león le entraba un sopor tremendo y se echaba una siesta de al menos dos horas.

Un día como otro cualquiera estaba el majestuoso animal tumbado plácidamente junto a un arbusto. Un ratoncillo de campo que pasaba por allí, se le subió encima y empezó a dar saltitos sobre su cabeza y a jugar con su gran cola. El león, que sintió el cosquilleo de las patitas del roedor, se despertó. Pilló al ratón desprevenido y de un zarpazo, le aprisionó sin que el animalillo pudiera ni moverse.

– ¿Cómo te atreves a molestarme? – rugió el león enfadado – Soy el rey de los animales y a mí nadie me fastidia mientras descanso.

– ¡Lo siento, señor! – dijo el ratón con un vocecilla casi inaudible – No era mi intención importunarle. Sólo estaba divirtiéndome un rato.

– ¿Y te parece que esas son formas de divertirse? – contestó el león cada vez más indignado – ¡Voy a darte tu merecido!

– ¡No, por favor! – suplicó el ratoncillo mientras intentaba zafarse de la pesada pata del león – Déjeme ir. Le prometo que no volverá a suceder. Permita que me vaya a mi casa y quizá algún día pueda agradecersele.

– ¿Tu? ¿Un insignificante ratón? No veo qué puedes hacer por mí.

– ¡Por favor, perdóneme! – dijo el ratón, que lloraba desesperado.

Al ver sus lágrimas, el león se conmovió y liberó al roedor de su castigo, no sin antes advertirle que no volviera por allí.

Pocos días después, paseaba el león por sus dominios cuando cayó preso de una trampa que habían escondido entre la maleza unos cazadores. El pobre se quedó enredado en una maraña de cuerdas de la que no podía escapar. Atemorizado, empezó a pedir ayuda. Sus rugidos se oyeron a kilómetros a la redonda y llegaron a oídos del ratoncillo, que reconoció la voz del león. Sin dudar salió corriendo en su auxilio. Cuando llegó se encontró al león exhausto de tanto gritar.

– ¡Vengo a ayudarle, amigo! – le susurró.



– Ya te dije que alguien como tú, pequeño y débil, jamás podrá hacer algo por mí – respondió el león aprisionado y ya casi sin fuerzas.

– ¡No esté tan seguro! No se mueva que yo me encargo de todo.

El ratón afiló sus dientecillos con un palo y muy decidido, comenzó a roer la cuerda que le tenía inmovilizado. Tras un buen rato, la cuerda se rompió y león quedó libre.

– ¡Muchas gracias, ratón! – sonrió el león agradecido – Me has salvado la vida. Ahora entiendo que nadie es menos que nadie y que cuando uno se porta bien con los demás, tiene su recompensa.

Se fundieron en un abrazo y a partir de entonces, el león dejó que el ratoncillo trepara sobre su lomo siempre que quisiera.

Moraleja: nunca hagas de menos a nadie porque parezca más débil o menos inteligente que tú. Sé bueno con todo el mundo y los demás serán buenos contigo.

* Esopo fue un fabulista de la Antigua Grecia. Nació en lo que ahora se conoce como Bulgaria en el 600 a.C. y murió a los 36 años de edad en Delfos, Grecia.

2ª parte: Representación del cuento.

Juegue la historia con los niños. Déjelos asumir diferentes roles y turnarse. Permítales pensar en los accesorios que necesitan y en qué podrían usarse que ya están allí (para jaulas y cuerdas).

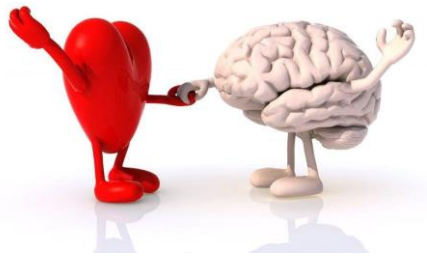
VALORACIÓN CRÍTICA

COMPORTAMIENTO OBSERVADO	SI	NO	COMENTARIOS
Los niños participan activamente en el juego de roles.			
Los niños entienden que todos merecen respeto, sin importar cuán grandes sean.			
Los niños comprenden que la diferencia no está ligada al valor.			
Los niños comprenden que se debe respetar la diferencia.			

Nota: Tenga en cuenta que la misma historia se ha utilizado bajo el valor "Respeto" titulado "Dialogamos y vivimos en paz".



Un requisito previo para la paz es el respeto por la diferencia y la diversidad de la vida.
Dalai Lama



Consejos y sugerencias de autoayuda para los docentes:

Cuenta sillas, pasos, escalones... Contar rítmicamente ayudará a mantener su adrenalina más regulada.